



CAPÍTULO VII

Estados- Unidos.—Méjico.—Oceania.—América del Norte.—Asia.—África.—Cuestion romana.—Francia en los últimos años.—España desde 1860 á 1875.

Un siglo hace no era la América más que un gran país de colonias, y hoy, excepcion hecha del Canadá, que pertenece á Inglaterra, y de la Guyana, dividida entre Inglaterra, Francia y Holanda, todo el continente americano es independiente de la Europa. Domina en el Norte la raza anglo-sajona, que posee los Estados Unidos; en el centro y Sur la raza española. Desde principios del corriente siglo los Estados- Unidos han sido la potencia preponderante en América; y no ha dudado nunca extender su dominacion á expensas de las antiguas colonias, cuya secreta ambicion es de dominar un dia en todo el Nuevo Mundo, emancipándose de la Europa. El rápido vuelo de la Union americana justifica esta verdad. En 1776 no comprendia la confederacion más que 13 Estados, y hoy se compone de 36. Muchas vicisitudes ha tenido que sufrir este territorio desde su primera organizacion para alcanzar la mayor ó menos estabilidad, paz y bienestar que hoy disfruta. Gracias al antagonismo bien marcado entre sus habitantes del Norte y Sur, y á la mayor ó menor libertad concedida por los presidentes á unos con preferencia á los demas, los Estados- Unidos han pasado por multitud de

contrariedades, funestas guerras y divisiones intestinas. Dos partidos representaban las dos tendencias; los republicanos abolicionistas en el Norte, y los demócratas, partidarios de la esclavitud, en el Sur. Se explica hasta cierto punto esta doble tendencia, si se tiene en cuenta que el Norte es esencialmente industrial, y no se veia por tanto obligado á reclamar el trabajo del esclavo; mientras que el Sur es esencialmente agrícola, y se creia supeditado al trabajo del esclavo. Dada esta variada disposicion de ánimos, la eleccion del presidente era de suma importancia, pues todos habian de aspirar á obtener su favor.

Aquí tenemos, pues, en principio el gérmen de tanta discordia. De entre los diez y nueve ó veinte presidentes que han ocupado sucesivamente el mando de aquellos Estados desde el 1789, época de su independencia, hasta el actual Ulises Grant, háse visto en ellos dominar una ú otra tendencia, dando márgen á horribles escenas y á víctimas sin cuento, especialmente en los primeros tiempos; pues ya hoy está más civilizado aquel país, y la acertada eleccion de algunos de los últimos presidentes ha normalizado aquel territorio. Nos limitare-

mos á hacer ligeras observaciones sobre alguno de los de nuestros tiempos, porque la índole de un compendio no nos permite descender á pormenores sobre todos y cada uno de ellos. El primer presidente que tuvieron aquellos Estados fué el célebre Jorge Washington (1789), hombre de preclaro ingenio y cuya historia dejamos ya consignada en otro lugar de esta obra. Sucesivamente fueron ocupando la presidencia John Adams (1797); Tomás Jefferson (1801); Juan de Madison (1809); Juan Monroë (1817); John Quincy Adams (1825); Andrew Jackson (1829); Martín Van-Buren (1837); William Harrison y en reemplazo de éste James Taylor (1841); Juan Polk (1845); Z. Taylor, reemplazado por Filmore (1849); Franklin Pierce (1853); James Buchanam (1857); Abraham Lincoln (1861); reelegido en 1865, y muerto poco tiempo despues, fué sustituido por Andrew Johnson Ulises Grant, 3 de Noviembre de 1868, y que ocupa actualmente la presidencia despues de haber sido reelegido, como ha sucedido con otros. Limitándonos á James Buchanan y á Abraham Lincoln, cumpliremos nuestro propósito de recorrer á grandes rasgos los infortunios por que ha atravesado tan infortunado país. Excesivamente pronunciado el antagonismo entre los dos partidos, fué elegido (1857) James Buchanam, que perteneciendo al partido democrático se mostró favorable para los intereses del Sur; pero el triunfo de los demócratas hizo despertar la energia de los republicanos, y decidieron elegir á su vez otro que fuera de encontradas opiniones, recayendo la eleccion en Abraham Lincoln. Resultado de esta eleccion fué que á pesar de sus protestas por conservar las leyes de la union y ambas que fueran favorables al Sur, se separaron muchos Estados para formar una nueva confederacion particular. Entre ellos la Carolina del Sur, la Florida, la Georgia y la Luisiana, y de aquí muy en breve estalló la guerra civil, que duró cuatro años, en los que se cometieron los mayores excesos, pereciendo cerca de un millon de hombres. Por fin Lincoln salió victorioso de su empresa, gracias al caracter enérgico del general Grant, que se apoderó de la capital de los confederados. Así las cosas y cuando Lincoln se prepa-

raba á usar de grande clemencia y á curar las llagas todas que la guerra habia producido en la sociedad, fué asesinado Lincoln el 14 de Abril de 1865, hallándose en el teatro de Washington, por uno de los actores llamado Wilkes Booth. Poco despues sufrió la misma suerte su ministro de Estado M. Seward. Siguiendo la constitucion de los Estados, sucedió á Lincoln Andrew Johnson, quien á pesar de las protestas que hizo de castigar á los motores de tan horrendo crimen fué luégo puesto en libertad de orden suya Jefferson Davis, acusado de haber sido él el jefe de los que tramaron el complot. El 3 de Noviembre de 1868 fué elegido presidente el general Grant, con quien los republicanos han alcanzado una verdadera victoria, y su carácter de conciliacion hace esperar que seguirá su obra de regeneracion para un país que tantos trastornos ha presenciado.

Siendo un hecho la abolicion de la esclavitud y la mayor armonia entre sus habitantes, es de esperar que este país haya entrado en una verdadera época de paz y de ventura.

De todas las colonias emancipadas de España, Méjico es la que más ha sufrido. Despues de inútiles tentativas por alcanzar su independencia bajo Hidalgo (1810), Morelos (1815) y Mina (1816), el general Húrbide, que se habia distinguido por el servicio de España, se puso á la cabeza de los independientes (1820), triunfando de la resistencia de los vireyes y concluyendo por hacerse proclamar emperador bajo el nombre de Agustín I (1822). Su reinado fué de corta duracion, pues fué destronado el 1823, y hubo de refugiarse en Italia, pasando despues á Lóndres. Intentó volver á Méjico y fué cogido y fusilado el 1824. Constituyóse entonces en república federal y aseguró su independencia con la victoria alcanzada en Tampico sobre las tropas de Fernando VII (1829). Más bien que conquista puede considerarse esta victoria como una verdadera derrota; pues en muchos años sólo se conoció en aquel país la anarquía más espantosa. La última lucha que habia de aumentar los males de aquel país, comenzó en Enero de 1861, en cuya época ocupó la presidencia Juárez en competencia con Miramon, que habia ocupado varios años el po-



der. Uno de los primeros actos de Juárez fué el expulsar al embajador de España y al nuncio del papa; mandó también reducir á prisión á los vicecónsules franceses, y trató de la manera más indigna á M. Dubois de Saligny, ministro de Francia en Méjico. Dió despues contra el derecho de gentes, declaró suspensos por dos años todos los tratados con los gobiernos extranjeros, considerando de ningun valor para él las obligaciones que los gobiernos precedentes de la república habian contratado para con las potencias de Europa. A la vez comenzó la violacion de las leyes, la persecucion de la Iglesia y el destierro de los obispos. Entonces fué cuando se concertó un tratado entre España, Inglaterra y Francia, conocido con el nombre de convencion de Londres (30 Octubre de 1861).

Pronto mandó España tropas de la isla de Cuba, que ocuparon á Vera-Cruz el 17 de Diciembre del mismo año. Francia mandó 2.500 hombres y la Inglaterra se limitó á vigilar la costa con una escuadra compuesta de 1.000 soldados de marina. Merced á algunas negociaciones con Juárez por parte de Prim, conde de Reus, y de la escuadra inglesa, y dadas las diferencias que surgieron con Francia, quedó sin fuerza la convencion de Londres para los tres aliados, y pronto evacuaron aquel país las tropas españolas y la escuadra inglesa. Sólo Francia, que tenia otras miras en orden al sucesor de Juárez, permaneció algun tiempo más en aquel territorio. Hasta la fecha sólo habia en Méjico 6.000 franceses al mando de Lorencez; en un principio tuvieron algun éxito sobre los de Juárez, pero fueron completamente derrotados sobre las alturas de Guadalupe, viéndose obligados á retroceder á Orizaba. Francia mandó en la segunda expedicion hasta 35.000 hombres al mando de Forez, y merced á la superioridad numérica de las tropas francesas, fueron desconcertados todos los planes de Juárez con la toma de la ciudad de Puebla, y hubo de abandonar aquel país para evitar la persecucion de que era objeto. Bazaine fué encargado del mando de las tropas, á fin de exterminar para siempre las partidas que aún se batian por Juárez. Antes de marchar el mariscal Fo-

rez convocó una asamblea de notables mejicanos, quienes acordaron que la forma de gobierno más conveniente para aquel infortunado país era la monárquica, y por sufragio de las poblaciones fué elegido el archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria, que casó con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas Leopoldo I. El 3 de Octubre de 1863 fué á Austria una comision nombrada por los notables para ofrecerle la corona, que aceptó el 10 de Abril de 1864. En el mes de Junio del mismo año hizo su entrada solemne en Méjico en medio del entusiasmo universal que le aclamaba.

De esperar era que Maximiliano se pondría de parte de los conservadores, que eran los únicos que podian asegurarle en el trono que le ofrecieron; pero léjos de esto, comenzó su malhadado gobierno haciendo concesiones á los liberales, y persiguiendo á los católicos, siguiendo en esto el mismo sistema de Juárez. El trágico fin que tuvo fué el resultado de sus desaciertos. Las tropas francesas, para evitar complicaciones con los Estados-Unidos, se habian embarcado para su territorio, y ya no le quedaba á Maximiliano otro recurso que echarse en brazos de los conservadores. Pero la revolucion era ya por demas poderosa para que pudiera competir con ella, y las complicaciones con los Estados-Unidos que apoyaban á Juárez eran cada dia mayor.

Maximiliano quiso combatir en persona á los republicanos; pero encerrado en Querétaro, donde se defendió con heróico valor, se vió desarmado por la traicion, y tuvo que entregarse al general Escobedo con sus más fieles generales, Mejía y Miramon, que estaba herido. Un consejo de guerra condenó á ser fusilado Maximiliano y sus dos generales. Inútiles fueron todos los esfuerzos por hacer declinar el ánimo de Juárez, pues el dia 19 de Junio se dió cumplimiento á aquella terrible sentencia, y los tres compañeros de infortunio murieron como valientes y buenos cristianos. Así cayó el efimero imperio de Méjico, para sumirse despues en la más espantosa anarquía. Juárez fué reeligido el 69, recibiendo los elogios del liberalismo, enemigo de la Iglesia. Murió el 8



de Julio de 1872, y le sucedió Lerdo de Tejada.

La Oceanía no tiene historia propiamente dicha. El célebre viajero Marco-Polo es el primer europeo que señaló con sus plantas las islas Malaisias en los últimos años del siglo XIII. Los portugueses visitaron á Sumatra (1511), y se establecieron en las Molucas; en 1513 exploraron Borneo y Java; en 1521 el portugués Magallanes, entónces al servicio de España, llegó á las islas Filipinas, donde poseemos una floreciente colonia. El más importante de estos descubrimientos fué el de la Nueva-Holanda (Australia), que los holandeses reconocieron en 1605. Hoy la Oceanía está dividida entre holandeses, españoles, ingleses y franceses.

Los holandeses poseen las islas de la Sonda, las Molucas, una parte de Celebes y de Borneo; la capital de sus posesiones es Batavia, en la isla de Java. Los ingleses poseen una parte de la Australia (Nueva Gales del Sur), la tierra de Van-Diemen y la Nueva Zelanda. Los españoles las Marianas y las Filipinas; los franceses las Marquesas, Taiti, Gambier y la Nueva Caledonia.

En la América del Norte, despues de la cesion hecha por Rusia á los Estados-Unidos, no hay más que una potencia europea establecida en aquel dilatado país, y ésta es Inglaterra, que posee bajo el nombre general de Nueva-Bretaña, el Labrador, el Canadá, el Nuevo-Brunswick, la Nueva-Escocia, las islas del príncipe Eduardo, Tierra-Nueva, la isla de Vanconver y la Colombia británica formada en 1858. La más importante de estas colonias es el Canadá, que se divide en Alto y Bajo y cuenta cerca de 2.500.000 habitantes.

De la América del Sur, que es independiente, excepcion hecha de las Guyanas, sólo nos detendremos unos instantes para hacer algunas indicaciones sobre la guerra del Perú y Chile contra España (1864). Dió márgen á esta guerra la ocupacion de las islas Chinchas por España. En un principio se allanaron, merced á la prudente moderacion del presidente de la república peruana, general Pezet, y se concluyó la paz el 1865. Pero cuando las hostilidades, tomó Chile una parte muy activa en favor del

Perú, y aumentadas las complicaciones de este último país con la proclamacion del nuevo presidente Prado, hizo éste alianza con Chile en contra de España y se suscitó nuevamente la guerra (1866).

Mendez Nuñez, célebre almirante español, bombardeó la ciudad de Valparaiso, perteneciente á Chile, y un mes despues sucedia lo propio con el Callao (26 de Abril de 1866).

Francia se ha establecido en la Indo-China; los ingleses poseen todo el Indostan; la Rusia es señora de todo el Norte y avanza hácia el Japon, poseyendo ya la antigua Tartaria. Cuatro religiones son las que dominan en estos países; el islamismo, el brahmanismo, el budhismo y el chamanismo. El cristianismo tiene sus adeptos en la Turquía de Asia, en Siberia, en la India, en Cochinchina, en China, etcétera, pero aún no existe Estado alguno cristiano en Asia.

De todas las comarcas que componen este vasto continente, la que más ha llamado la atencion pública en estos últimos tiempos ha sido Abisinia. En los últimos años, un hombre extraordinario, llamado Kassa, se distinguió sobre todos los demas príncipes en una guerra contra los egipcios, y haciendo de dia en dia mayor su influencia, fué elegido jefe de la comarca; derrotando uno á uno á todos sus competidores, se hizo coronar *regus*, rey de los reyes de Etiopía, con el nombre de Teodoro (1856). Se creyó que sería el llamado á regenerar aquel país, pero pronto se vió el desengaño. Poco á poco comenzó por tiranizar á los pueblos, hasta llegar á asolar el país con sangrientas ejecuciones é incendios de ciudades. Uno de los hechos que más caro le costó fué la prision del cónsul inglés Cameron, pues con tal motivo le fué declarada la guerra (1867), y su resultado fué el obtener la libertad de todos los europeos, morir el mismo Teodoro en la toma de Magdala y librar á todos sus habitantes de tanta tiranía.

El príncipe Tigré, que se habia mostrado amigo de los ingleses, fué el principal soberano de Abisinia; pero desde la partida del ejército expedicionario reina la anarquía en aquella vasta comarca.



El convenio de 15 de Setiembre de 1864, concluido entre la Francia y el reino de Italia, y que imponía á éste el traslado de la capital á Florencia, el respeto y la guardia de las fronteras pontificias, y un arreglo para tomar á su cargo una parte de la deuda romana, proporcionada á la importancia de las provincias usurpadas á la Santa Sede, no había sido considerado por los revolucionarios italianos más que como un medio de conseguir la marcha de las tropas francesas de Roma y de los Estados Pontificios. Cuando en la guerra de 1866 fué anexionada la Venecia al resto de la Italia, todas las miras se dirigían á Roma, que era la única ciudad que faltaba para dar cumplimiento á la unidad nacional, y en la mente de los jefes de la revolución, la ruina del poder temporal del papa.

Segun la convencion, las tropas francesas habían de evacuar á Roma en el mes de Diciembre de 1866. Los ocho primeros meses de 1867 se pasaron tranquilamente, sin echar de ménos las tropas de la Francia; pero no tardó la revolución en dar señales de vida, pues Garibaldi y sus hijos, seguidos de otros jefes revolucionarios, invadieron los Estados Pontificios, cometiendo horribles profanaciones. Batidas las tropas de Garibaldi en todos los encuentros, y especialmente en la batalla de Mentana, parecía que había por qué esperar cambiarían las circunstancias; pero las cosas se complican: Florencia presta su apoyo á los revoltosos; y á pesar de las protestas de Francia, y promesas que no cumpliera, se ve Roma sitiada, sin dar el Papa motivo alguno ni pretexto para tanta violencia. Despues de una corta lucha, entraron en Roma las tropas de Víctor Manuel el 27 de Setiembre de 1870, tomando la posesion de la capital del mundo cristiano el 2 de Julio de 1872.

Las concesiones hechas en Francia por Napoleón III al espíritu revolucionario, fueron la causa de su caída. Retirado el gabinete que presidía Mr. Rouher, fué reemplazado por el de Emilio Ollivier. Pero el partido republicano se agitaba, y hubo algunos conatos de sublevación, que fueron reprimidos con moderación por el nuevo ministerio. En estas circunstancias

tuvo lugar el plebiscito de 8 de Mayo de 1870 que parecía haber asegurado la vida del imperio. Nuevas complicaciones surgieron entre Francia y Prusia con motivo de la aceptación del príncipe de Hohenzollern á la corona de España, y fué declarada la guerra el 19 de Julio de 1870. Los franceses fueron derrotados en Wissemburgo, Reichoffen, Spikeren, y por la capitulación de Sedan fué hecho prisionero el emperador con 80.000 hombres (1.º de Setiembre). Esta derrota acabó con el imperio, y el 4 de Setiembre se constituyó un gobierno provisional con el nombre de *Gobierno de la defensa nacional*. Los prusianos sitiaron á París, cuya defensa estaba á cargo del general Trochú; y despues de la ignominiosa capitulación de Metz, que les valió más de 100.000 prisioneros, estrecharon de tal modo el sitio, que se vieron obligados los franceses á aceptar un armisticio bajo las más humillantes condiciones. La Asamblea Nacional, que en virtud de este armisticio se convocó, y que fué presidida por Mr. Thiers, concluyó la paz, mediante una indemnización de 5.000 millones de francos, la pérdida de Alsacia y de la mayor parte de la Lorena, la ocupación de muchos departamentos hasta el completo pago, y el sostenimiento de las tropas alemanas.

La falta cometida por el gobierno de la defensa que había consentido el desarme de las tropas, y que la guardia nacional conservara sus armas, fué causa de que se viera obligado á trasladarse á Versalles (18 Marzo de 1871), y que se proclamara la *commune* en París, de la que formaron parte los Delescluze, los Pigat, los Assi, los Courbet y otros revolucionarios furibundos, y cuyos principales rasgos fueron la irreligion, la inmoralidad, el pillaje, el saqueo y la crueldad. Esta anarquía terminó el 28 de Mayo, despues de ocho dias de horrosa y sangrienta lucha, y de haber quedado convertido París en un montón de ruinas.

La Asamblea Nacional, para fortalecer el poder de Mr. Thiers, le había dado el título de presidente de la república francesa. Despues de la caída de la *commune* hubo un momento de reposo, durante el cual el gobierno, de acuerdo con la Asamblea, se dedicó á curar las heridas



causadas por la guerra, reorganizando la administración pública, y sobre todo el ejército, y ocupándose de la revisión de los tratados de comercio, y el movimiento religioso tomó un gran desarrollo con las peregrinaciones de los católicos á los célebres santuarios de Lourdes y la Salette. La declaración de Thiers en favor de la república, como forma definitiva de la Francia, excitó los ánimos de algunos partidos. Una votación desfavorable le obligó á hacer dimisión, y la Asamblea nombró para reemplazarle al mariscal Mac-Mahon (24 de Mayo de 1873), á quien se prorogaron en el año próximo pasado los poderes por siete años.

Un gran acontecimiento ha tenido lugar en nuestros dias. Pío IX había convocado un concilio ecuménico, y el 8 de Diciembre de 1869 más de setecientos obispos de todas las partes del mundo se reunieron en la basilica Vaticana bajo la presidencia del soberano pontífice, para subvenir á las necesidades de la Iglesia, defender las verdades católicas contra los ataques del terror y de la incredulidad contemporánea, y restablecer con todo su vigor la disciplina eclesiástica.

Los acontecimientos políticos, sin embargo, no han permitido al concilio dar fin á su misión; pero á pesar de la mala voluntad de los gobiernos, de los ataques de fuera y de las dificultades que encontró en su mismo seno, publicó dos constituciones, una sobre la fé y la otra en que definió la infalibilidad pontificia.

La España toma un nuevo aspecto con la revolución de Setiembre. Coaligados los partidos unionistas, progresista y democrático para derrocar al gabinete presidido por Gonzalez Bravo, Topete, vicealmirante de la armada da el grito en las aguas de Cádiz (18 Setiembre de 1868); Sevilla, Santander y otras ciudades le secundan, y el general Serrano vence en Alcolea á las tropas del gobierno, mandadas por Novales (28 Setiembre), entrando vencedor en Madrid á los pocos dias, y formando un gobierno provisional bajo la base de Prim, Topete y Sagasta. La reina Isabel huyó á Francia con su esposo y familia, y protestó en un manifiesto que dió á la nación (30 de Setiembre). En el

mes de Enero de 1869 se procedió á las elecciones de diputados para las córtes constituyentes, y el 6 de Junio del mismo año se promulgó la constitucion, que había sido el objeto preferente de los trabajos de esta asamblea. El general Serrano fué nombrado regente con el tratamiento de Alteza, y el gobierno del general Prim empezó á gestionar en diferentes córtes de Europa para poder dar un rey á la nación, recayendo al fin esta elección en el duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, que entró en Madrid en medio de una indiferencia tan glacial como la temperatura, tres dias despues del asesinato del general Prim en la calle del Turco (30 de Diciembre de 1869).

La España católica miraba en Amadeo, á la vez que un extranjero, un hijo de un rey excomulgado y carcelero del papa, y los partidos liberales un instrumento del que se desembarazarían el dia que les sirviese de estorbo; así que no cesó por eso la lucha entre los diferentes partidos que aspiraban al mando. En el mes de Abril de 1872 estalló la insurrección carlista en las provincias del Norte y Cataluña, que á pesar del convenio de Amorevieta celebrado por el duque de la Torre con varios jefes carlistas, llegó á tomar un incremento considerable por las desacertadas medidas del ministerio Zorrilla-Córdova, con motivo de la cuestión llamada de los artilleros. Amadeo abdicó el 11 de Febrero del 73, y las Córtes presididas por Rivero, proclamaron la república.

Un cambio continuo de ministerios, la indisciplina del ejército en Cataluña y en el Norte, la anarquía en las provincias, la dislocación del país, los incendios de Alcoy y las vandálicas escenas del cantonalismo en Cartagena, el desbordamiento de la irreligion y de la impiedad, y la impotencia para reprimir el desorden material y vencer la insurrección carlista que había llegado á inspirar serios temores, tales son los principales caracteres de la república española, que terminó con el golpe de Estado del mes de Enero de 1874, dado por el capitán general de Madrid D. Manuel Pavía. Este convocó una junta de notables de todos los partidos, y nombró un ministerio de conciliación y al



duque de la Torre presidente del poder ejecutivo de la república. Rota la conciliación en 14 de Mayo siguiente, fué nombrado un ministerio constitucional, que dió un gran impulso á la guerra. En 29 de Diciembre, Martinez Campos con Jovellar, generales de los ejércitos del

centro y de Cataluña, proclamaron á D. Alfonso XII por rey de España, siendo reconocido inmediatamente por el resto del ejército y por la nación, y viniendo á ocupar el trono á principios de Enero del año de 1875.

CAPITULO VIII

Revolucion de Francia.—Bosquejo de las causas que la producen: el estado llano se constituye en Asamblea nacional: el pueblo de Paris asalta y toma la Bastilla.

Apenas habia acabado de sentarse Carlos IV en el trono, sonó en el mundo esa grande explosion conocida en la historia con el nombre de «Revolucion de Francia:» ¡catástrofe inmensa que convirtió en ruinas una nacion entera é hizo retemblar á toda Europa!

No parezca sacrilego ni atrevido siquiera que nosotros veamos en ese acontecimiento la segunda fase de la gran revolucion que hacia quince siglos habia obrado en el mundo romano la doctrina de Jesucristo. Ella vino á proclamar en la tierra los principios de la fraternidad y la igualdad en los momentos en que pesaba sobre la sociedad la más dura é ignominiosa esclavitud; pero, despues de trescientos años de predicacion y de martirio, fué todavía preciso que cayese sobre los pueblos del Occidente la lluvia de los bárbaros para que el hombre solamente se viese emancipado, siguiendo esclavo el ciudadano. Triunfando la Iglesia en nombre de aquellos principios, no quiso, sin embargo, llevarlos hasta sus últimas consecuencias; y, abandonando la mision moralizadora y humanitaria del divino Maestro, no tardó en ver su cetro, aquel cetro de caña prodigiosamente convertido en palanca del mundo, pasar de las manos de los sacerdotes á las de los filósofos.

TOMO VI

Los príncipes, otra vez dueños de la tierra, ya no pretendieron, como en Grecia y Roma, la esclavitud doméstica del hombre; el jefe de familia ya no tuvo derecho de vida y muerte sobre su mujer, sus hijos y sus criados; pero fuera del recinto de su hogar, el hombre siguió gimiendo bajo la tiranía del poder civil. Libre dentro de los muros de la casa, era esclavo todavía dentro de los de la ciudad.

Esta fué la suerte comun de los pueblos cristianos, y más particularmente la de la Francia, para quien la época de su mayor grandeza habia sido tambien la de su mayor opresion y servidumbre: el reinado de Luis XIV.

Conservaba esta nacion por medio de los Estados generales, que componian el clero, la nobleza y el estado llano, el derecho de intervenir en la formacion de las leyes, y le pertenecia la aprobacion de los impuestos. Semejante derecho á la verdad fué ilusorio desde el momento en que aquel monarca impuso á la Francia la tiranía de su gloria; pero, como ningun principio puede conceptuarse extinguido mientras exista la forma que revistió, Luis XIV, que habia pronunciado la célebre frase del despotismo, «El Estado soy yo,» se presentó un dia ante los Estados generales calzando bota de campana y con el látigo en la

171